



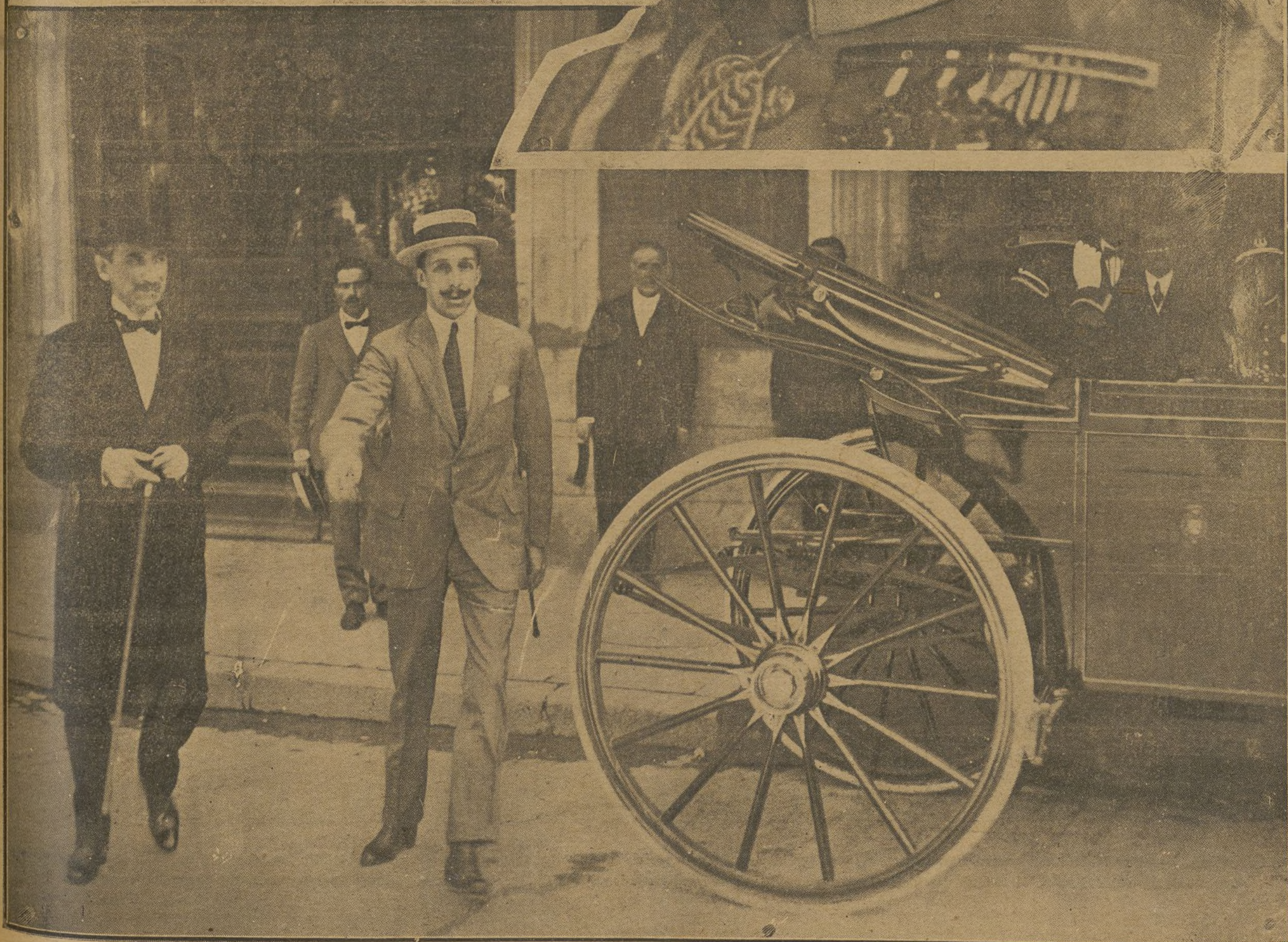
NUESTRA INFORMACIÓN GRÁFICA

Los sucesos de Marruecos

El general Fernández Silvestre

La llegada del Rey a Madrid

Tan imperiosamente reclama el espacio la amplia información recibida por EL IMPARCIAL acerca de los sucesos de Africa, que aun las páginas consagradas tradicionalmente en nuestros LUNES a la Literatura y al Arte, han de quedar por esta vez al servicio de la triste actualidad. Junto a estas líneas aparece el retrato del Sr. Fernández Silvestre, comandante general de Melilla, víctima, sin duda, de su temerario valor. Debajo, la fotografía de S. M. D. Alfonso XIII, acompañado del ministro de la Guerra, a su salida, en la mañana de ayer, de la estación del Norte.



Algunas víctimas de la jornada del jueves



Don Juan Pedro Hernández, comandante de Intendencia,
que murió gloriosamente en la posición de Annual

El coronel Manella, que dió su vida
por la patria en la jornada del día 21

Don Enrique Manera Valdés, teniente coronel de Caballería,
muerto heroicamente en el campo de batalla



Último retrato, hecho en Madrid, del general Fernández Silvestre, con motivo de la imposición al heroico militar de la gran cruz del Mérito Naval, cuyas insignias le regalaron los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes; acto que se celebró el día mismo que Fernández Silvestre abandonó la corte para reintegrarse a su alto puesto en Marruecos.

(Fots. Alfonso.)

Las florecillas y el centeno



Hacia un tiempo espléndido. La cosecha prometía ser abundante. El dueño del campo estaba encantado. Cuando pasó, con sus dos hijos, inspeccionándolo todo y comentando alegremente el buen estado de las mieses, el centeno le dijo:

—Sígame pronto, que estoy ya como para caerme solo.

El aldeano no le oyó; pero al verle inclinar sus pesadas espigas hasta la tierra, le comprendió tan bien, que fué corriendo a su casa en busca de la hoz.

Y el centeno pensaba con satisfacción: —Gran comodidad es estar bajo la protección del hombre; yo, por lo menos, tengo la seguridad de que mis granos estarán bien cuidados y servirán para hacer pan fresco y sabroso. No todo el mundo puede aspirar a semejante honor.

Al retirarse el dueño y sus hijos pararon junto a unas florecillas silvestres que crecían cerca de allí, y las florecillas también inclinaron sus cabecitas llenas de semilla, y suplicaron en su lenguaje: —Síganos; esparce nuestros granos por el campo.

—Pero el hombre dijo a sus hijos, con voz enfadada:

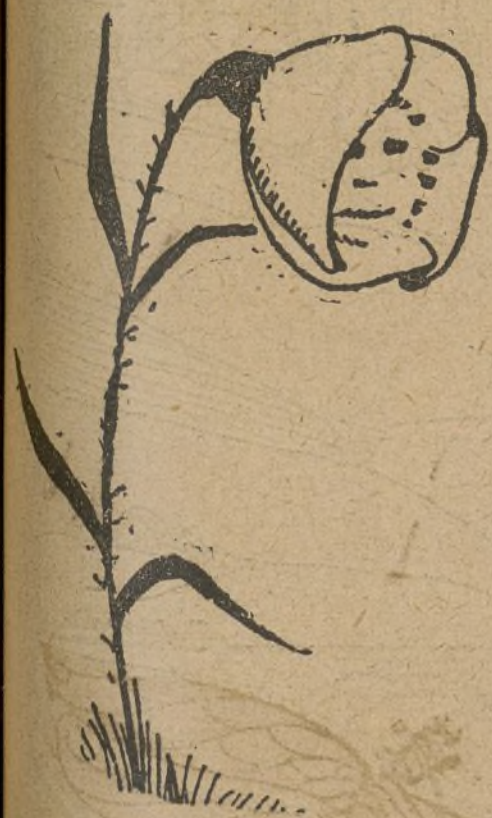
—Dichosas flores! No sirven para nada en todas partes se encuentran.

Las pobres florecillas quedaron desoladas.

—Me duele la cabeza de tan llena de semilla que la tengo—suspiró una amapolita—; y lo peor es que no sé dónde echarla.

—El hombre no me ayudará—dijo un botón de oro—. Como dice que no servimos para nada...

—¿Quién fuera centeno!—exclamó una flor de malva—. El hombre le cuida, le siebra y le mima, y así tiene



siempre asegurado el porvenir de sus granos.

—Pues no será por lo guapo que es—murmuraron unas campanillas con una voz cristalina.

—No; pero parece ser que es muy útil—dijo doctoralmente un cardo borrique-

ro—; aunque no sé yo que haga nada más que nosotros para ello.

—A todo esto—tornó a decir la amapolita—, seguimos sin saber cómo esparcir nuestra semilla, para que nuestros hijos puedan desarrollarse.

—Pidámosle consejo al propio centeno—insinuó el botón de oro—, ya que es personaje de tanta utilidad, a ver si a nosotros nos sirve para algo.

Y todos a una le pidieron consejo al centeno; pero él irguió dignamente sus espigas.

Ya habéis oído lo que ha dicho el hombre: que no servís para nada—declaró—; por lo tanto, no perderé el tiempo en hablar con vosotros. Lo que sí os digo es que os guardéis mucho de echar vuestra estúpida semilla en este campo, no vaya a estorbar el desarrollo de mis hijos.

Las florecillas pasaron la noche atrozmente preocupadas; la cabeza les dolía mucho a fuerza de pensar y de estar cargada de semilla; pero, ¿qué hacer con ella? No les era posible moverse de su sitio, y, por lo tanto, no podían hacer nada por la suerte de su progenitura. Al amanecer, la amapola abrió los agujeritos que tenía

sobre la cabeza, y viendo a la señorita Brisa que pasaba, airoso y ataviado de blanco y abanicándose, según su costumbre, la llamó.

—Brisa monina, ¿quieres hacerme un favor?

—Con mucho gusto—contestó ésta.

—Pues bien: agita vigorosamente mi tallo para que mis semillas vuelen a lo lejos; pero prométeme que no se lo contarás a nadie, porque las demás te pedirían otro tanto, y mis granos no encontrarían tan buena colocación.

—Seré muda como una tapia—dijo la brisa.

Y agitó el tallo, que se rompió; pero la amapola murió contenta por haber asegurado el destino de sus amados hijos.

La brisa siguió andando ligera y graciosa.

—¡Pchis!—llamaron las campanillas—.

—¿De qué se trata?

—Quisiéramos que sacudieras nuestro tallo para que nuestra semilla se esparza a lo lejos. Pero no se lo digas a nadie, para que a los demás no se les ocurra hacer otro tanto.

—Seré la tumba de este secreto—dijo la brisa, riendo.

A los pocos momentos el botón de oro y las flores de malva, que se hallaban en grave conciliábulo, la llamaron a su vez.

—Amiga brisa, sácanos de un gran apuro; no sabíamos cómo arreglárnoslas para hacer que nuestra semilla llegue hasta el campo, y se nos ha ocurrido la idea maravillosa de que tú puedes ayudarnos sacudiéndonos con fuerza. Pero guárdate mucho de revelar esto a nadie,

pues no queremos que los demás se aprovechen de nuestro ingenio.

—Podéis estar tranquilos; seré discreta—dijo la brisa, ocultando una sonrisa tras su abanico de tul.

Pero el cardo seguía reflexionando; tenía menos inteligencia que los demás y tardaba más tiempo en resolver sus asuntos.

De pronto, al anochecer, una liebre saltó por encima de la valla, y gritó desesperadamente:

—¡Secorro, secorro! ¡Ocultadme! ¡El perro me persigue!

—Escóndete detrás de la valla y yo te ocultaré—dijo el cardo.



La liebre siguió el consejo, y el cardo añadió:

—En reciprocidad, bien puedes coger parte de mi semilla y esparcirla por el campo.

Y sacudió su tallo sobre la liebre. En aquel momento el perro se acercaba, y la liebre se

fué corriendo por el campo, esparciendo las semillas por el suelo.

—¿No has visto a la liebre, amigo cardo?—preguntó el perro.

—Sí, la he visto, y te diré por dónde va; pero, a cambio de este favor, tú me harás el de dejarme

que te ponga parte de mis semillas encima para llevarlas al campo.

—Acepto—dijo el

perro—; soy ya viejo, no veo más que con un ojo, mi olfato declina y necesito de la ayuda de unos y de otros.

El cardo sacudió su tallo sobre el perro, y le dijo:

—Ve a depositar esta semilla en el campo y luego vete por el bosque, que es el camino que ha tomado la liebre.

Y cuando el perro se alejó, el cardo se echó a reír para sus adentros.

—Pobres de mis compañeros—pensó—; yo sólo he colocado bien a mis hijos.

Al año siguiente, el centeno estaba ya crecido.

—¿Qué bien se está aquí!—decían los retoños—. Sólo estamos los de la misma distinguida familia, sin que nos estorben con su vulgaridad y su ordinariéz las hierbas y flores silvestres. La verdad es que da gusto estar al servicio del hombre; bien se cuida él de aislarnos, según corresponde a nuestro rango elevado.

Pero un buen día aparecieron las cabecitas de amapolas, botones de oro, campanillas, malvas y cardos, en medio del centeno.

—¿Qué es esto?—exclamó el señor centeno, indignadísimo—. ¿Cómo habéis logrado llegar hasta aquí?

Y la amapola preguntó a la campanilla:

—¿Cómo te las has arreglado para conquistar tan buen sitio?

Y la malva preguntó al cardo:

—Y tú, ¿cómo has hecho?

Y se contaron unos a otros toda la historia y se rieron mucho; pero el centeno estaba furioso.

—El perro ha muerto de viejo y a la liebre se la comió el hombre;

pero lo que es esa dichosa brisa...

—Cuidadito con lo que dices, amigo centeno—dijo la brisa, que pasaba por allí en aquel momento—. Sabrás que tú no tienes mas que inclinarte ante mí.

Y agitó mansamente su abanico de tul, y los brotes de centeno se inclinaron respetuosamente hasta la tierra.

Al poco rato acertó a pasar el dueño del campo, y al ver las florecillas silvestres se puso todavía más furioso que el centeno.

—La brisa tiene la culpa de todo—dijo a sus dos hijos, que le acompañaban—; ya podía meterse en lo que le importa y no hacer tales tonterías.

La brisa le oyó, y sin decir una palabra les quitó los gorros y se los llevó rodando por la carretera. Ellos echaron a correr detrás; pero la brisa iba más ligera. Acabó por arrojar los gorros al río, y tuvieron que comprarse otros.

A los pocos días, una linda niña pasó por el campo y se detuvo maravillada ante las florecillas silvestres que «no servían para nada».

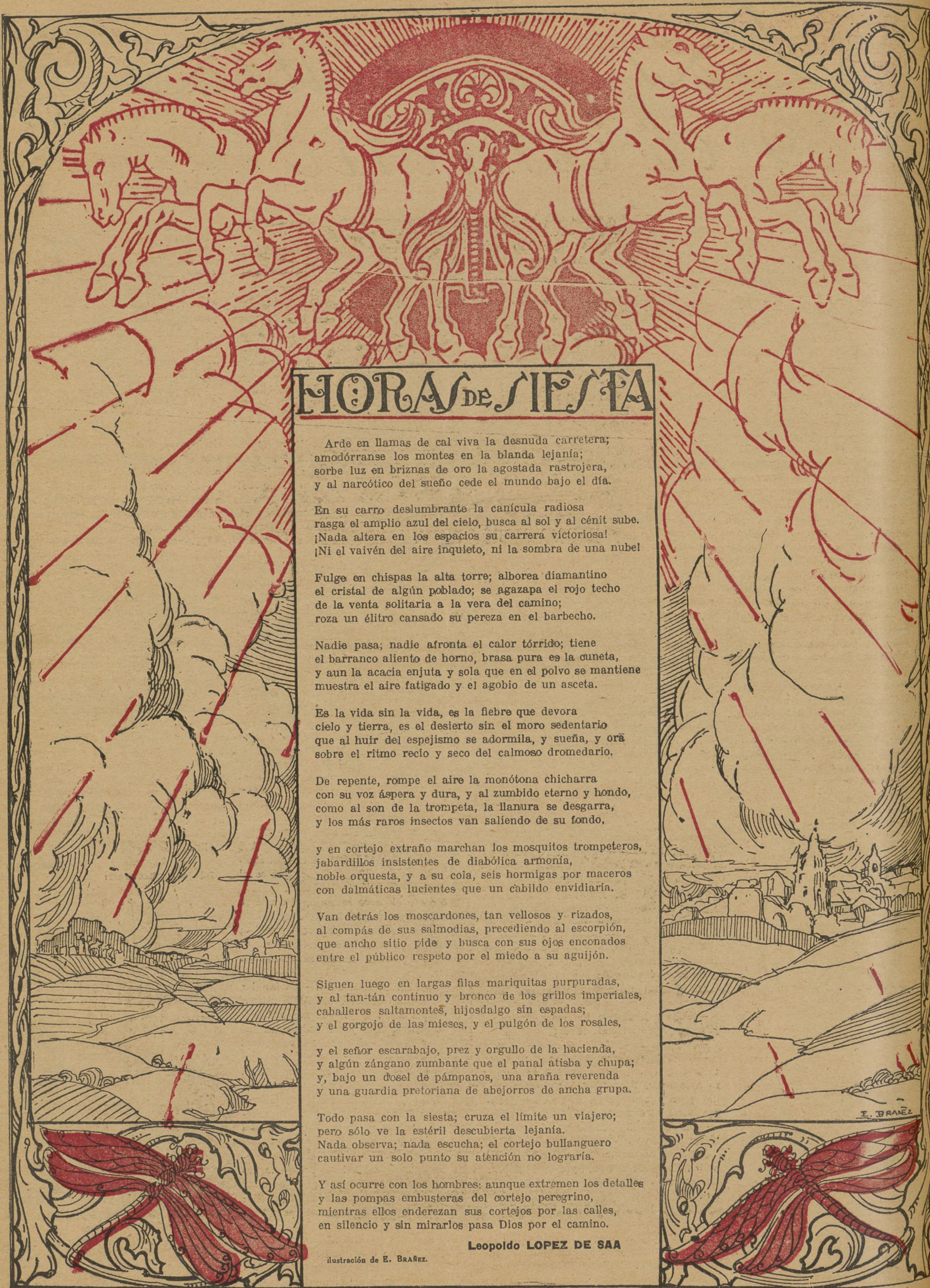
Cogió un ramo espléndido; con unas cuantas amapolas y campanillas adornó su sombrero de paja blanca; dió las malvas a su madre, que las guardó cuidadosamente para hacer tisana, y colocó los botones de oro y el cardo en un jarrón de cristal, delante de la ventana.

Las florecillas silvestres estaban encantadas, y desde aquel puesto de honor pudieron contemplar a sus anchas al orgulloso centeno, despiadadamente machacado por la terrible rueda del molino.

Dibujos de BARTOLOZZI

PINOCHO





HORAS DE SIESTA

Arde en llamas de cal viva la desnuda carretera;
amodórranse los montes en la blanda lejanía;
sorbe luz en briznas de oro la agostada rastrojera,
y al narcótico del sueño cede el mundo bajo el día.

En su carro deslumbrante la canícula radiosa
rasga el amplio azul del cielo, busca al sol y al cénit sube.
¡Nada altera en los espacios su carrera victoriosa!
¡Ni el vaivén del aire inquieto, ni la sombra de una nubl!

Fulge en chispas la alta torre; alborea diamantino
el cristal de algún poblado; se agazapa el rojo techo
de la venta solitaria a la vera del camino;
roza un élitro cansado su pereza en el barbecho.

Nadie pasa; nadie afronta el calor tórrido; tiene
el barranco aliento de horno, brasa pura es la cuneta,
y aun la acacia enjuta y sola que en el polvo se mantiene
muestra el aire fatigado y el agobio de un asceta.

Es la vida sin la vida, es la fiebre que devora
cielo y tierra, es el desierto sin el moro sedentario
que al huir del espejismo se adormila, y sueña, y ora
sobre el ritmo recio y seco del calmoso dromedario.

De repente, rompe el aire la monótona chicharra
con su voz áspera y dura, y al zumbido eterno y hondo,
como al son de la trompeta, la llanura se desgarrá,
y los más raros insectos van saliendo de su fondo,

y en cortejo extraño marchan los mosquitos trompeteros,
jabardillos insistentes de diabólica armonía,
noble orquesta, y a su cola, seis hormigas por maceros
con dalmáticas lucientes que un cabildo envidiaría.

Van detrás los moscardones, tan vellosos y rizados,
al compás de sus salmodias, precediendo al escorpión,
que ancho sitio pide y busca con sus ojos enconados
entre el público respeto por el miedo a su aguijón.

Siguen luego en largas filas mariquitas purpuradas,
y al tan-tán continuo y bronco de los grillos imperiales,
caballeros saltamontes, hijosdalgo sin espadas;
y el gorgojo de las mieses, y el pulgón de los rosales,

y el señor escarabajo, prez y orgullo de la hacienda,
y algún zángano zumbante que el panal atisba y chupa;
y, bajo un dosel de pámpanos, una araña reverenda
y una guardia pretoriana de abejorros de ancha grupa.

Todo pasa con la siesta; cruza el límite un viajero;
pero sólo ve la estéril descubierta lejanía.
Nada observa; nada escucha; el cortejo bullanguero
cautivar un solo punto su atención no lograría.

Y así ocurre con los hombres: aunque extremen los detalles
y las pompas embusteras del cortejo peregrino,
mientras ellos enderezan sus cortejos por las calles,
en silencio y sin mirarlos pasa Dios por el camino.

Leopoldo LOPEZ DE SAA

ilustración de E. BRAÑEZ.

CURIOSIDADES DE LA HISTORIA. CUADROS FAMOSOS CONDENADOS AL FUEGO

Así titula una curiosísima documentación el muy docto historiador de nuestras Artes D. Narciso Sentenach y Cabañas. Publicado dicho artículo en el *Boletín de la Real Academia de San Fernando* (número 57, 31 de marzo de 1921), sería de lamentar que, por la limitada circulación de la revista que lo ha insertado, quedase el trabajo del Sr. Sentenach sin la debida resonancia. Ello explicará la razón de las presentes líneas.

Inspirado en principios de sana moral y de amor al Arte, hallo ahora una ocasión para informar a mis lectores sobre ciertos propósitos que, de haberse puesto en práctica, habrían privado al mundo para siempre de contemplar un conjunto valiosísimo de obras maestras.

En diferentes épocas, por no decir en casi todas, no han faltado espíritus que considerasen el desnudo como motivo de escándalo. El hermoso discurso con que ingresó en la Academia de Bellas Artes D. Jacinto Octavio Picón, trata la materia con multitud de amenos pormenores y, sobre todo, con un excelente criterio, que es lo que en definitiva importa.

Lo que voy a referir, siguiendo con fidelidad al Sr. Sentenach en la exposición de los hechos, es rigurosamente histórico. Cuadros con «figuras mitológicas en su más espléndida y serena desnudez» estuvieron a punto de perecer quemados, si no se hubiesen encontrado medios y recursos para librarlos del peligro, merced a la intervención de la Real Academia de San Fernando.

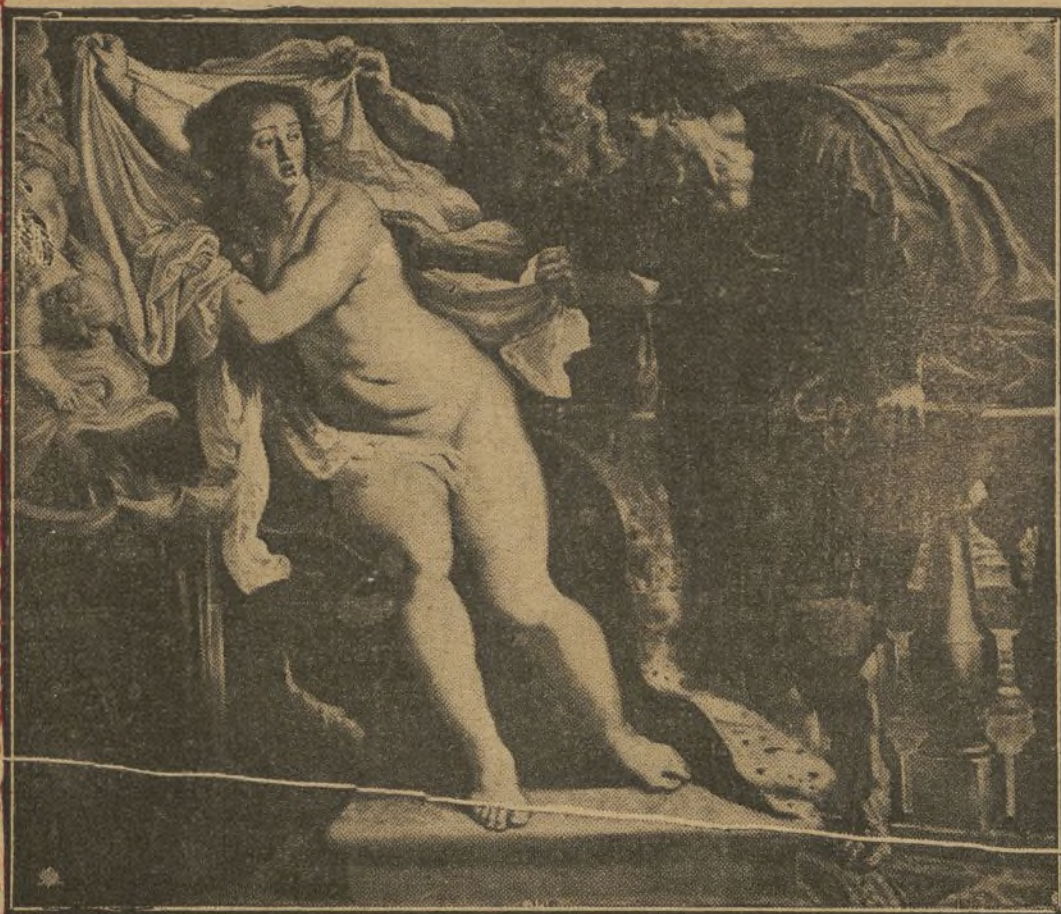
En el archivo de la citada Corporación se conserva el expediente que acaba de ser exhumado. Comienza por una relación de obras sentenciadas:

«Número 1. — Razón de las pinturas desnudas que, destinadas por esta causa a ser quemadas por orden del señor don Carlos IV, pudieron salvarse por el celo del mayordomo mayor, marqués de Santa Cruz, y se pasaron a la Academia de San Fernando en los años de 1792 y 1796, con real orden y expresa prevención de que se tengan en piezas cerradas, no dejándose entrar en ellas sino precisamente a aquellos sujetos que hayan de hacer su estudio.

Números con que estaban señaladas en el Palacio del Buen Retiro:

136. — *Historia de Baco, festejo de ninjas y sátiros*, de Rubens.

220. — *Juicio de París*, de Albano.



SUSANA Y LOS VIEJOS — CUADRO DE RUBENS O JORDAENS

- | | |
|---|--|
| 221. — <i>Venus tocándose</i> , del mismo. | 1.117. — <i>Andrómeda</i> , de Verónés. |
| 478. — <i>Andrómeda</i> , copia de Rubens. | 991. — <i>Lot con sus hijas</i> (de Furino). |
| 1.067. — <i>Adán</i> , en tabla, de Alberto Durer. | 430. — <i>Baco y Ariadna</i> . |
| 1.068. — <i>Eva</i> , también en tabla, del mismo. | 235. — <i>Juicio de París</i> , de la Escuela de Rubens. |
| 113. — Una tablita con varios dioses. | Idem sin número. — <i>Un cometa</i> , de Latorre. |
| 1.248. — <i>Diana descansando en la caza</i> , de Van-Dyck. | Idem. — <i>Apolo matando la serpiente Pitón</i> , de Cornelio. |
| 253. — <i>Lucrecia</i> . | Idem. — <i>Apolo y Dafne</i> , del mismo. |



VENUS RECREANDOSE CON EL AMOR Y LA MUSICA — CUADRO DE TIZIANO

Idem. — *Fábula de Apolo, sentado con una mujer*.

Idem. — *Baco y Ariadna*, del Quellin.

Idem. — *Europa*, del mismo.

Idem. — *La fortuna*, de Rubens.

Total, veinte cuadros.

A solicitud de D. Bernardo de Iriarte, añadió a la lista cuatro cuadros más el marqués de Santa Cruz: una *Danae* y dos *borroncitos*, de Tiziano, y *El robo de ninjas por sátiros*, de Rubens (carta de 15 de agosto de 1792). La Academia significó su gratitud al prócer en un mensaje, y se hizo cargo de las pinturas con las formalidades de rigor y con la satisfacción consiguiente.

Mas el monarca no las olvidaba. Inquieto ante la idea de que alguien pudiera contemplarlas, y acaso arrepentido de haberlas enviado a la Academia, obligó a que el marqués de Santa Cruz enviase al director de la Corporación un oficio con el regio mandato de que los cuadros se pusiesen «en piezas cerradas, que no se abran nunca, ni deje entrar en ellas a nadie, sino precisamente a aquellos sujetos que hayan de hacer un estudio en ellos, y que se mantengan también cerradas cuando se haga la función de distribución de premios y expongan al público las obras premiadas y de otros profesores» (5 de julio de 1793).

Contestó el mismo día al aristócrata, para que a su vez tranquilizase al rey, D. Bernardo de Iriarte: «... obediendo puntual y escrupulosamente lo que vuestra excelencia me previene, he ordenado se guarden todas en parajes donde sólo puedan entrar y verlas aquellos sujetos,

etcétera, etc.» Y agrega que por haberse colocado algunos de los cuadros en la sala de las juntas ordinarias, a la cual concurrían no más que los facultativos e individuos del Cuerpo, tenía cerrada la sala en cuestión, así para no celebrar allí el próximo concurso de premios generales, como para el público y particulares, con la única excepción de los facultativos estudiosos. Conformándose con la advertencia, declara haber dispuesto que se depositen todas las pinturas «en paraje completamente reservado y que no tengan otro uso que el arriba expresado.»

La desdichada iniciativa de Carlos IV parece que no carecía de precedentes. En una carta que D. Alejandro de la Cruz escribió desde

Zaragoza a un muy ilustre señor que no nombra (de hijo D. Bernardo de Iriarte), se dice que al morir, en 1795, D. Francisco Bayeu tenía en su poder, perteneciente al Real Palacio, un cuadro, y que bastantes años atrás, en el de 1762, se había ordenado al pintor Mengs, por la Secretaría de Estado, que pasase al Retiro y Palacio Nuevo a elegir cuadros que mostraban demasiada desnudez, para mandarlos quemar, porque así lo había mandado Su Majestad (a la sazón Carlos III). Los condenados al fuego eran nada menos que la *Danae*, de Tiziano; *Adán y Eva*, de Alberto Durero; *El juicio de París* y una *Venus que la peinan sus ninfas*, de Albano; la *Bacanal*, de Rubens; otro, de Peussin; una figura, de Jacobo Palma; *El juicio de París*, de Jordaens; una *Vida historada*, copia del Correggio, y la famosa *Venus durmiendo*, del Tiziano, que Mengs, con objeto de arrancarlos a la destrucción, se los llevó a su casa, y convenció al marqués de Esquilache de lo útiles que serían para estudio y enseñanza de sus discípulos, logrando, al cabo, la orden de rescate, y reservando de copia la *Venus* de Tiziano, por lo excepcional.

Transcurrió algún tiempo y los cuadros volvieron al Retiro y al Palacio Nuevo, excepto la *Venus*, con que se quedó Mengs. Al ocupar Bayeu las habitaciones que éste dejaba, se lo encontró colocado en la alcoba. Por no haberlo inventariado D. Alejandro de la Cruz en unión de

D. Mariano Maella entre los del Retiro y casa de Rebeque, y por el interés de que lo poseyera la Academia, es por lo que el Sr. De la Cruz señalaba el paradero de tan preciado lienzo.

El cual fué conducido al taller de los pintores de cámara. Y como causasen igual escándalo otras obras que figura-

bañándose con sus ninfas y *Calisto que rehusa desnudarse*, del mismo, y *El juicio de París*, de su escuela; *Venus con Cupido y Adonis*, de Anibal Carracci; *Andrómeda y Perseo*, de Rubens, y *Plutón y Proserpina*, con *Orfeo y Eurídice*, de su escuela, y *Pomona con la cornucopia* y dos ninfas, de Rubens.

por su particular excelencia merecen, y donde sirvan de estudio a los discípulos de la Academia, de examen e imitación a los profesores y de complacencia a los amantes de las bellas artes...

Enterado del caso el rey José Bonaparte, reclamó para sí tres de las telas de Tiziano: una *Venus con una figura de*

hombre tocando el órgano, una *Venus dormida* y una *Danae*. Asimismo reclamó un *Cristo con la cruz*, que, según Maella, era de Zurbarán.

Los cuadros sufrieron nueva condena. En 1813 el conde de Villapadierna exigía del presidente de la Academia que los guardase en la sala reservada. Cumplióse la orden, y no del todo incommunicados en ella estuvieron allí, hasta que en 1827 fueron trasladados al Museo del Prado.

José Napoleón se había llevado a Francia los antedichos tizianos. De los tres, sólo se recuperaron la *Venus en el lecho halagando un penrito*, y la *Danae*.

Por ignorarse su verdadera procedencia no se entregaron al Museo ni la *Casta Susana, sorprendida por dos viejos* (de Rubens, para

unos, y de Jordaens, para otros), ni *El juicio de París*, de Albano. Ambos se ven en la colección de la Academia.

Huelgan los comentarios, por mi parte, de los sucesos narrados. Pero el lector convendrá conmigo en que no siempre

cualquiera tiempo pasado fué mejor.

Angel VEGUE Y GOLDONI



DANAE RECIBIENDO LA LLUVIA DE ORO — CUADRO DEL TIZIANO

ban para su restauración o depositadas en la casa de Rebeque, o estudio de aquellos, remitiéronse trece a la Academia de San Fernando en 4 de enero de 1796: las dos *Venus* (hoy en el Museo del Prado), la *Venus dormida*; *Venus deteniendo a Adonis* y *La Danae en el lecho* y *Júpiter transformado en lluvia de oro*, del Tiziano; *Nipomene y Atalante*, de Guido Reni; *Las tres gracias*, de Rubens; *Diana*

Sepultados, más que encerrados, permanecieron hasta 1809 en la sala reservada de la Academia.

El ministro del Interior, D. Manuel Romero, dirigió al Consejo del mencionado Centro un oficio, ordenándole «que las pinturas originales de autores célebres que yacen en esa Academia de Bellas Artes, en la más vergonzosa obscuridad, se coloquen en lugares distinguidos, que

IMPRESIONES DE UN LECTOR

NOVELAS, NOVELAS...

TENGO sobre mi mesa un desbordamiento de novelas. ¿Será la novela el género más fácil? No; para mí, es el más difícil (con excepción del drama, porque la factura de la novela consiste en acumular, y la del drama, en eliminar, parecido en esto a la escultura). ¿Por qué, entonces, esa abundancia de producción novelesca? Porque la mayoría de nuestros novelistas procede por extensión y no por intensidad; olvida demasiado el valor poético, sin el cual no puede haber virtualidad artística. Toda novela debe ascender a un sentido de universalidad: ya por la potencia simbólica de la acción, ya por la vitalidad genérica de los tipos, ya por la evocación genial del ambiente. Si la novela es idealista, su aura de trascendencia será una transfiguración de la belleza sobre la vida; si la novela es realista, su valor ulterior consistirá en una creación de vida por la eficacia de la palabra del autor.

La novela, en nuestros días, tiene un poderoso rival: la Historia. Al propio tiempo que la Historia ha ido cobrando valor científico, ha aumentado también su valor artístico. El verdadero historiador vuelve a crear la realidad que se extinguió. Parecía que la Historia, apartándose de las intrusiones vulgares (la

leyenda patriótica, la adulación palaciega, la declamación enfática), y ciñéndose a la comprobación documental más severa, iba a perder en categoría estética lo que ganase en jerarquía científica. Ciertamente, no ha sucedido así. Emancipada de su condición oficial de cortesana, la Historia ha pasado a ser la gran taumaturga, que resucita la vida de los pueblos y de los hombres representativos y completa la inmortalidad de los grandes nombres con una inmortalidad casi material, con un resurgimiento de la vida que tuvieron. Y no hay interés novelesco que supere al de las fuertes reconstrucciones históricas, porque ellas combinan maravillosamente la virtualidad de la fantasía intuitiva y evocativa del autor con el valor de realidad y el fuerte soplo de aquella vida que vuelve del pasado como un vendaval...

Agua en cisterna

Ahí tengo, amigo Marquina, vuestro librito *Agua en cisterna*. ¿En qué momento de vuestras andanzas transoceánicas imaginásteis esa corta narración, que envuelve un canto a la idealidad del sentido amoroso? Ricardo Clavero, nuevo París, escoge entre sus tres bellezas, allá en las ambigüedades étnicas de Pana-

má, donde luchan las más diversas razas. Pero su alma quiétesca llega tarde para otorgar la fruta simbólica—¿no devolvía París la manzana de Eva?—a la pobre mujer martirizada por su esclavitud de amor material y sedienta de un amor más alto. Luciana, esa mujer, vaga descendencia española en el solar de las viejas conquistas, tiene una innegable superioridad sentimental sobre Berta y Clara, las dos lindas norteamericanas cuyo amor ha sido proscrito por su ambiente, en el cual se han pintado, en contubernio paradójico, el cant punitivo y la pasión crematística; Bunyan y Bentham... Pero, se me ocurre una observación torturadora: Harry Shonts, el brutal valentón, ¿no tendrá en su alma rudimentaria la representación del alma de los viejos conquistadores, ante quienes se postro, rendida, en una sentimentalidad mixta de amor y miedo, como toda adoración, la pobre América desconocida?

La batalla sentimental

Otro de esos choques espirituales entre el materialismo utilitario americano y la rigidez nobiliaria europea nos presenta Alberto Insúa en su última novela, *La batalla sentimental*. Es la lucha entre el rastacuerismo—con infecciones de

codicia de Shylock y bajeza faunescas—y la herencia aristocrática, al modo español, reacia todavía al baño de Pactolo de las dotes archimillonarias. En cierto modo, el asunto de esa novela renueva, atenuado, el fuerte tema de *La ciudad y las sierras*. Aquí el espíritu que sufre la gran crisis, bajo la ablución purificadora de los campos, es ella. Por un momento, Cristiana, la protagonista, cuyas viciosas herencias se han traducido por la cleptomanía (como en la heroína de Bernstein), parece renovar un cuento de Maupassant: las perlas de su collar, que su marido creía falsas, resultan legítimas; pero su precio no ha sido el amor, como en Maupassant, sino el hurto... Y el marido, por un egoísmo bien comprensible, prefiere ese crimen al otro, que acaso, objetivamente, no tuviera tanta gravedad ni ahondara tanto en la naturaleza moral de la que lo comete... No deja de haber aquí una singular revelación de nuestra ética social.

Flor de pecado

Flor de Pecado, de José Toral, es la supuesta autobiografía de una cortesana elegante. Pero ella es la excusa de la otra acción, que desprende el vaho nauseabundo del arribismo político. El tipo

de la protagonista, que se llama Magdalena (aunque su culto y refinado escepticismo trasciende a cigarrillo egipcio y no al nardo y cinamomo de Magdala), me interesa más por lo que dice que por lo que es. Tampoco van las preferencias del lector a ese joven Aurelio, despreocupado, cínico, rufián del provecho electoral y del asalto a las carteras (ministeriales o no). El tipo interesante es ese duque de San Fermín, presidente del Consejo de ministros, suavemente escéptico, friamente cruel bajo las apariencias de una aterciopelada cortesanía. No es difícil poner un nombre al pie de esa figura, que, dicho sea de paso, detesto cordialmente, a pesar de todo...

Me dicen que el autor, en otra novela,

que no he leído, pero leeré, nos pinta otro personaje que alcanzó en España la misma jerarquía de ese inconfundible y farisaico San Fermín, y tuvo con él (a falta de otras analogías) una trágica semejanza.

Tiene José Toral un alma de novelista, sin duda. Pero quisiera encontrarle mayor volatibilidad de estilo; gravita sobre él la tradición del estilo español, siempre inclinado a la profusión, a la abundancia, el estilismo grávido. En ese tacto especial de la amenidad narrativa estriba la superioridad de la novelística francesa moderna, por tanto tiempo mantenida. Hay que poner alas a la pluma, *elerizar* la elocución, sacudir la obsesión de los adjetivos que se agolpan

como enjambres en torno a los conceptos, dejar una lontananza de sugestión a la visualidad trascendente del lector.

Gabriel ALOMAR

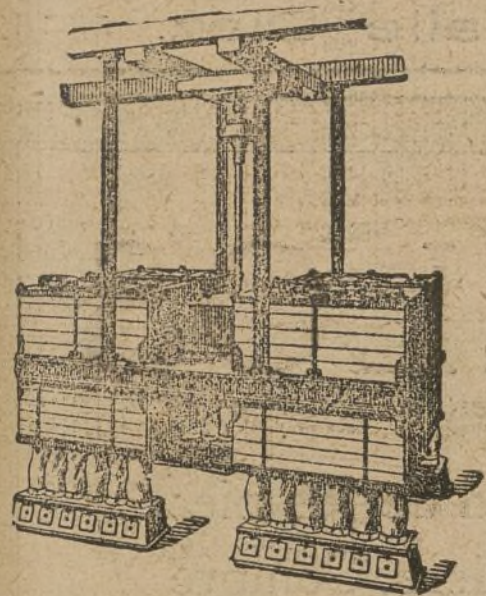
Novedades de julio de MUNDO LATINO

	Pesetas.
Spitteler.—IMAGO, novela, premio Nobel.	5
Verlaine.—LUISA LECRERG, 3.º de obras completas.	4
"Caballero Audaz".—EL DIVINO PECADO, novelas.	5
José Francés.—LA ESTATUA DE CARNE, novelas.	4,50
Andicoberry.—TARTARIN EN MADRID, novela.	4

Novelas de aventuras

Pe etas.

Edmond Casal.—OTRO HOMBRE INVISIBLE, novela.	3
Luis Chadourne.—EL DUÑO DEL NAVIO, novela.	3
LA NOVELA UNIVERSAL, 1 pta. 160 páginas.	
Baizac, EL MUERTO VIVIENTE. A. Musset, MIMI PINZON. Carlos Nodier, INES DE LA SIERRA. A. Grignery, LOS AMORES DE ARAMIS. Sorprendente colección por su presentación, por lo escogido y ameno de su lectura. Se publicarán varios tomos mensuales.—Librerías, estaciones y Yagües, Caballero de Gracia, 28. Envío reembolso.	
Advertimos a los señores que nos honran con su colaboración espontánea, que "en ningún caso" nos es posible devolver los originales no solicitados ni mantener correspondencia acerca de ellos.	



BUHLER HERMANOS

Calle de Atocha, 36
MADRID

Instalaciones completas, Máquinas y Aparatos para
Silos, Descargadores y Transportadores mecánicos y neumáticos.
Fábricas de Pastas Alimenticias.
Fábricas de Malte y de Cerveza.
Tejerías Mecánicas.
Fábricas de Ladrillos sílico-calcareos.

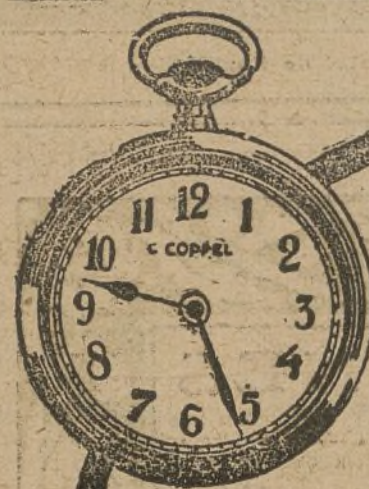
Máquina rotativa plana de imprimir "Duplex".

Especialidad en instalaciones y transformaciones de
FÁBRICAS DE HARINAS
CON MODERNO DIAGRAMA

:: :: :: :: PÍDANSE CATÁLOGOS Y OFERTAS :: :: :: ::

QUIOSCO DE EL IMPARCIAL

Calle de Alcalá esquina a Barquillo.
Se admiten suscripciones y anuncios.



LOS PRODUCTOS
DE LA
FÁBRICA DE RELOJES
DE

C. COPPEL

MADRID-FUENCARRAL, 27
REUNEN LAS CUALIDADES DE
EXACTITUD, SOLIDEZ Y ELEGANCIA

*Certificado de garantía
con cada reloj*



Las selectas producciones que se impondrán esta temporada por sus finos argumentos, lujosa presentación e irreprochable conjunto pertenecen al

PROGRAMA VERDAGUER

para el que trabajan los mejores artistas del mundo entero.

Sucursal: Plaza del Progreso, 5.—MADRID

Casa central: Rambla de Cataluña, 23.—BARCELONA



A UNA BUENA MADRE NO LE BASTA CON DAR
UN BUEN ALIMENTO A SU HIJO; QUIERE DARLE

EL MEJOR ALIMENTO

y esto sólo lo conseguirá con la NUTREINA y los diferentes productos, a base de plátanos, que prepara la Sociedad Española NUTREINA. Todo el Cuerpo Médico lo reconoce así; consúltelo usted y se convencerá de que es el alimento que más conviene a su hijo, porque favorece el desarrollo de los niños y los hace fuertes y robustos. De venta en farmacias y buenas tiendas de ultramarinos. Contra envío 6 pesetas, se remiten franco estación, dos cajas grandes.

ALBERTO AGUILERA, 50.—MADRID



Vista parcial de la Biblioteca del Hotel de París.

GRAN HOTEL PARÍS OVIEDO

Asturias -:- España.

Hotel montado con todas las exigencias modernas de lujo, higiene y confort, capaz para 100 habitaciones.

Las grandes reformas llevadas a cabo le permiten competir con los primeros del Extranjero.

Dormitorios de lujo inusitado. — Brasserie en el Hotel. — Orquesta en el espléndido Hall. — Salas de baño. — Teléfonos urbanos e interurbanos. — Salas de lectura. — Biblioteca. — Cocina de primer orden. — Servicio completo de automóviles.

Pensión completa desde 12,50 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO:

= D. Manuel del Valle Díaz. =

PUBLICACIONES ATENEA S.E.

APARTADO: 644

MADRID

ACABAMOS DE PONER A LA VENTA LOS VOLUMENES:

		Ptas.
30 Eugenio d'Ors: <i>El Valle de Josafat</i> ...	336 págs.	4,50
31 G. de la Serna: <i>El doctor Inverosímil</i> ...	328	5,00
32 Martí: <i>Pensamientos</i> ...	128	1,90
33 Bolívar: <i>Pensamientos</i> ...	120	1,90
34 Gabriel Miró: <i>El ángel, el molino, el caracol del Faro</i> ...	256	5,00
35 Gabriel Miró: <i>Nuestro Padre San Daniel</i> ...	352	5,50
36 Rudyard Kipling: <i>Kim</i> ...	460	7,00
37 Gabriel Miró: <i>Figuras de la Pasión, I.</i>	240	6,00
38 Gabriel Miró: <i>Figuras de la Pasión, II.</i>	320	6,00
39 Rudyard Kipling: <i>La literatura fantástica</i> ...	340	5,50
40 R. Turró: <i>Orígenes del conocimiento</i> ...	368	7,50

Llevamos publicados 40 títulos de: CIENCIAS, ENSAYOS, CRÍTICA, TEATRO, NOVELA, CUENTOS, BIOGRAFÍA, VIAJES, etc. Enviamos contra reembolso cualquiera de los títulos publicados a quien nos lo pida, indicándonos claramente su nombre, su dirección y el pueblo y provincia de su residencia. Táchense los títulos de los volúmenes que se deseen recibir. Lugar donde el LECTOR consignará claramente su nombre y dirección.

Don
Calle de núm.
Pueblo Provincia
(LOS LUNES DE EL IMPARCIAL)

A T E N E A Apartado 644 MADRID
De venta en las buenas librerías de España y América, en las librerías de las estaciones, en la SOCIEDAD G. E. DE LIBRERÍA y en nuestros Almacenes de la calle de CAM-POMANES, 8. MADRID

CALLOS

Si sufre usted de los pies
es porque quiere. Compre
hoy un tarro del patentado

UNGÜENTO MÁGICO

y en tres días se verá us-
ted libre de callos y du-
rezas, juanetes y ojos de
gallo. Pruébalo y quedará
asombrado.

Pídalo en farmacias y droguerías, 1,50. — Por correo, 2 ptas.

FARMACIA PUERTO

PLAZA DE SAN ILDEFONSO, 4, MADRID

CANSECOL

Es el mejor, más poderoso e inofensivo antineurálgico
de todos los conocidos

Con este preparado desaparecen radicalmente los dolores de cabeza, oídos, muelas y menstruales

Su uso constante no da lugar, como el de otros similares, a trastornos gástricos ni ataques al corazón

-:- De venta en todas las farmacias y droguerías. -- Precio: Un sobre con dos dosis, 50 céntimos -:-

AGUAS DEL INCIO

LA MEJOR DE MESA

BÓVEDA

(Lugo)

Ayuntamiento de Madrid